

La metamorfosis del cambio

Yolanda Gampel

Me gustaría comenzar la discusión sobre la naturaleza psicológica del cambio con el cuento talmúdico de los cuatro hombres que entraron en el “Pardes”¹:

“Nuestros Rabinos nos enseñaron: Cuatro hombres entraron en el ‘Pardes’: Ben Azzai y Ben Zoma, Acher y R. Akiba. R. Akiva les dijo: ‘Cuando lleguen a las piedras de mármol puro no digan ¡Agua, agua! Pues está dicho que aquél que dice mentiras no debe presentarse ante mis ojos’ (salmo 101:7). Ben Azzai echó una mirada y murió. De él dicen las Escrituras: ‘La muerte de este fiel es dolorosa a los ojos del Señor’. (salmo 116:15) Ben Zoma miró y enloqueció (literalmente ‘fue golpeado’). De él dicen las Escrituras: ‘Si encuentras miel, come sólo lo que necesites porque si comes en exceso vomitarás’ (Proverbio 26:16). Acher cercenó los brotes². R. Akiba salió sin sufrir daño”.
(Talmud Bavly, Hagigah 14:b).

El “Pardes” puede ser considerado una metáfora para el conocimiento de lo oculto, de lo desconocido. En el comienzo del

¹ La palabra hebrea “pardes” –que significa huerta– deriva de la palabra persa del mismo significado, de la que también deriva la palabra “Paraíso”. En hebreo “pardes” tiene también un sentido adicional: el jardín del conocimiento y también el reino del conocimiento misterioso y esotérico.

² “Acher en hebreo significa “Un otro” y es el sobrenombre dado a R. Elisha Ben Avuya que, de acuerdo con la tradición rabínica fue apostatado luego de su experiencia en Pardes.

texto R. Akiba dice: *“Cuando lleguen a las piedras de mármol puro no digan ¡Agua, agua!. Pues está dicho: Aquél que hable mentira no debe presentarse ante mis ojos”*. Su primer pedido es que cuando ellos entren a lo desconocido, a pesar de la incertidumbre no se deben dejar guiar por ilusiones. Inmersos en el desorden y el caos no deben confundir mármol con agua.

El “Pardes” puede ser asociado con la verdad, con Dios o con el conocimiento eterno. Está ubicado tanto dentro como fuera de nosotros. Para ser capaz de manejarse con la verdad, la mente debe desarrollarse a través de innumerables evoluciones, incluyendo una jornada a través del caos y del sentirse formando parte de un cuadro generalizado. Es la capacidad de tolerar la frustración de la duda, la confusión y la ignorancia, lo que permite la transformación y la evolución. La muerte y la locura pueden ser vistas como una defensa o como la incapacidad de responder a la revelación de la verdad, a la apertura de lo inconsciente, a la exposición al conocimiento eterno. Atravesar la experiencia con los ojos abiertos sin falsificar la verdad. *“Cuando llegues a las piedras de mármol puro no digas ¡Agua, agua! Porque está dicho: Aquél que hable mentira no debe presentarse ante mis ojos”*.

Hemos visto que cada uno de los Sabios que entró en el “Pardes” sufrió un proceso diferente. Algunos fueron capaces de entrar en lo desconocido y ser transformados, otros no pudieron tolerar la experiencia. Ben Azzai echó una mirada y murió; Ben Zoma miró pero fue golpeado, se volvió loco. De esto se puede deducir que existen seres que frente al encuentro con lo oculto y lo desconocido pueden sufrir gran daño. Siguiendo al Talmud, Acher “cercenó los brotes” y causó daño, pero desde mi punto de vista, él eligió una vía diferente para el cambio, una verdad diferente y no el paradigma teórico de este Dios. R. Akiba volvió sin daño porque siguió el camino del paradigma de Dios, fue capaz de experimentar la verdad y también el cambio. De esta manera él obtuvo una comprensión más profunda del conocimiento eterno. Es interesante notar que todo el tratado de Hagigah en el Talmud trata de la posibilidad de cambio o enmienda y de la influencia que los hombres pueden tener sobre Dios.

LA AMENAZA DEL CAOS Y SU CONFRONTACION POR EL PSICO-ANALISIS

Antes de profundizar en el fenómeno del cambio consideremos primero el problema del caos. Cuando examinamos algunos mitos que tratan sobre el origen de la especie humana y de nuestra presencia en la tierra, encontramos que en muchas culturas el caos es considerado la condición natural original de la vida. En un estado de caos todo existe simultáneamente. No se puede hacer distinciones ni definiciones. Tiempo y espacio son indistinguibles. Confusión y entropía son los estados dominantes. Todas las posibilidades coexisten en una turbulenta falta de determinismo y confusión.

Posteriormente, a través de diferente rutas, se logró algún orden en el universo, mientras que el caos permaneció como una entidad singular, uniforme y global, más allá del orden. Por lo tanto, el mundo es un constante pasaje del orden al desorden, de un estado de diferenciación a un estado de uniformidad, de la concentración de la materia y la energía a su difusión.

Se considera que el orden en el universo ha sido echado a perder, algunas veces violentamente, por los seres humanos. Sin embargo, aún después de haber descubierto algunas maneras mediante las cuales el caos puede ser reunido en un cierto orden, éste amenaza con introducirse nuevamente a través de la incisión infligida por el hombre en la compacta piel del universo.

La amenaza de un retorno al viejo y primitivo caos ha molestado y provocado a la ciencia y al hombre a través de los años. El temor al caos se manifiesta como descontento, como la búsqueda del conocimiento a través de la religión, o a través de una ideología, algo que permita el retorno a un cierto orden, la búsqueda de un significado organizado. Luego uno debería preguntarse: ¿es el descontento lo que inicia la búsqueda?; ¿provoca estados de ansiedad, creando así un canal por donde se filtran el desorden o el caos?; ¿apunta el descontento a la necesidad de cambio? Descontento, ansiedad, el caos que asoma su cabeza, pueden forzar al individuo hacia el cambio conducente a un proceso de expansión y evolución, a constricción y rigidez o alternativamente, a un estado catastrófico.

Los seres humanos cooperan activamente para defender el orden universal. Al enfrentar el conocimiento, al enfrentar el ser

concientes y al darse cuenta del desorden y el caos, cada persona responderá de una manera diferente y cada una encontrará su propia solución individual. El psicoanálisis es una otra respuesta al intento de encontrar un cierto orden. Lo que es interesante acerca del psicoanálisis es que toma en cuenta el inconciente (el “Pardes” que está dentro de cada uno de nosotros y que es el aspecto caótico y misterioso de cada individuo), como un elemento fundamental que estructura nuestra personalidad y del que no somos concientes. El psicoanálisis lucha, se esfuerza y desea utilizar este reconocimiento de la incapacidad para conocernos verdaderamente a nosotros mismos (por la sola aceptación del inconciente). Entre nosotros y el mundo hay una pared invisible que no puede ser vista ni tocada y que es la barrera de la conciencia. Freud (1900) define la conciencia como “el único órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas.” Esto se basa en la asunción de que a diferencia de las cualidades físicas, no es posible registrar cualidades mentales a través del uso de los sentidos.

El psicoanálisis trata de utilizar esa misma conciencia, el autoconocimiento de nuestros propios límites, a través de la aceptación de la existencia del inconciente. Trata de encontrar la manera o los medios a través de los cuales la transformación de ciertos aspectos del caos, del inconciente, puedan ser utilizados para facilitar el crecimiento mental.

CONFRONTANDO EL CAOS Y LOGRANDO EL CAMBIO: EL CAMINO RABINICO

Me gustaría volver a los viejos textos del Talmud, que nos muestran cómo los Sabios enfrentaron y manejaron la infiltración del caos, que producía malestar y descontento y que requería cambios. Este descontento es expresado en el Talmud en el Tratado de Berachot (5:a), en la historia de un discípulo que va a consultar a su rabino. El rabino lo va conduciendo a través de preguntas orientadas a explorar la relación del discípulo con sus padres, sus hijos y sus colegas:

“El Raba (algunos dicen que es R. Hisda) dice: Si un hombre ve que un doloroso sufrimiento lo visita, hazlo examinar su conducta. Porque está dicho: ‘busquemos y examinemos nues-

tra conducta y luego volvamos al Señor' (Lam. 3:40). Si lo hace y no encuentra nada (objetable), que lo atribuya a que ha descuidado el estudio de la Torah. Porque está dicho: 'Feliz es el hombre que Tú has disciplinado, Oh Señor, el hombre que Tú has instruido en Tus enseñanzas' (Ps. 94:12). Si él ha cumplido (con eso) y todavía no encuentra (la causa) que esté seguro que son castigos de amor. Porque está dicho: 'Aquél a quien El Señor ama, El Señor reprende'". (Prov. 3:12).

"Raba, en el nombre de R. Sahora, en el nombre de R. Huna, dice: Si El Sagrado, bendito sea El, está contento con un hombre, lo aplasta con doloroso sufrimiento. Porque está dicho: 'Y El Señor estaba contento con él [por lo tanto] lo aplastó con enfermedad' (Isa, 53:10). Ahora, tú puedes pensar que esto es justo si él no los aceptara con amor. Por lo tanto está dicho: 'Para ver si su alma se ofrecería ella misma para la restitución. [hebreo: Asha –traspasar ofrendando] (Ibd). Así como la restitución debe ser hecha con consentimiento, también el sufrimiento debe ser soportado con consentimiento'. Y si él los aceptó, ¿cuál es su recompensa? 'El verá su simiente, prolongará sus días'. (Ibid). Y aún más, su conocimiento (de la Torah) resistirá con él. Pues, está dicho: 'El propósito del Señor prosperará en su mano'. (Ibid)".

El rabino desea investigar acabadamente su sufrimiento (que es el producto de la intrusión del desorden, de parte del caos que crea incerteza o, en nuestra terminología, un síntoma) y definirlo. El sufrimiento del discípulo testimonia que hay algo que debe ser descifrado, una brecha fue abierta e hizo posible la intrusión del desorden. El rabino le indica al discípulo buscar dentro de sí mismo, investigando todos los lugares ocultos dentro de su ser. Esta investigación introspectiva le permitirá restablecer el orden e impedir que el caos lo invada.

Es interesante notar que el rabino le dice al discípulo que el sufrimiento es quizá la única manera de conocer mejor a Dios o, en nuestros términos, de conocerse a sí mismo. A través del psicoanálisis aprendimos que para que tenga lugar algún cambio, algunas veces debemos pasar a través del conocimiento del desorden, del caos, del inconciente y a través del dolor psíquico. El sufrir dolor incluye consideración por el hecho de que existe el dolor, el nuestro y el de otros.

MODELO PSICOANALITICO DEL CAMBIO

Pasaré ahora revista a algunas referencias al cambio que pueden ser encontradas en distintos paradigmas psicoanalíticos. El modelo de cambio mental de Freud está fuertemente conectado con el descubrimiento del inconsciente y del pasaje de lo inconsciente a lo consciente. Recordar, en vez de repetir, fue siempre el objetivo óptimo para el individuo. La técnica de Freud para lograr esos objetivos cambió con el correr de los años: desde el período en que recurría a la hipnosis y a la catarsis, al período de la escucha directa de las asociaciones libres del paciente para descubrir el material inconsciente y compartirlo. Todo esto fue logrado a través de la interpretación y la reconstrucción dentro del marco del principio de abstinencia. Para Freud, éste era un proceso que estimulaba el cambio.

Freud confrontó el cambio con la falta de cambio. En diferentes períodos, las fuerzas que se oponían al cambio fueron denominadas por Freud: “adhesión de la libido” (1917), “sentimiento inconsciente de culpa”, “compulsión a la repetición” (1920), “resistencia del ello” y “repudio de la femineidad” que es considerado como el factor último que limita el proceso psicoanalítico, el “lecho de piedra” de la resistencia al progreso (1937).

La suposición de Klein (1946) es que vivimos simultáneamente en dos mundos, el interno y el externo. Sus cambios y desarrollos en la práctica clínica emanaron de su especial interés en la ansiedad y sus contenidos. La modulación de la ansiedad y la dialéctica entre posición esquizoparanoide y depresiva requieren un procesamiento continuo. Para ella, el cambio se refleja en la modulación de la ansiedad, en la integración de aspectos disociados de la personalidad, en asumir responsabilidad sobre los deseos y las fantasías, en el respeto por el otro y en la adaptación a la realidad en equilibrio con la vida interior. El factor que se opone a estos cambios en el desarrollo es la envidia primaria. El origen de este sentimiento está en el instinto de muerte, y cobra importancia en la relación con los objetos primarios, al mantener los mecanismos de defensa primitivos y las ansiedades psicóticas que atacan el proceso terapéutico (Klein, 1957).

Para Bion, el modelo de cambio mental a través del proceso terapéutico es el crecimiento mental, positivo o negativo. El habla más de evolución que de cura. Para él, el crecimiento

mental positivo es un proceso que avanza como una espiral desde el “ser” al “devenir” y es logrado cuando desde los aspectos desconocidos de nuestra personalidad se llega hasta el reconocimiento y la adopción de estos aspectos mediante una mayor habilidad para la abstracción. Todo esto es hecho sin perder contacto con la base emocional. Bion cree que el aprendizaje o el desarrollo es experimentar la experiencia realmente. De acuerdo con Bion, esto puede ser logrado mediante la capacidad de tolerar momentos de “cambio catastrófico” (Bion, 1970) a través de “la cesura” (Bion, 1977), y a través de la adaptación post-catastrófica. La posibilidad de cambio, según Bion implica la capacidad de tolerar la frustración, la reparación de los aspectos dañados y vaciados de las funciones yoicas y la habilidad de tolerar el dolor que conlleva el crecimiento. La antítesis del cambio es el ataque al vínculo (Bion, 1959).

PSICOANALISIS, INTUICION Y CAMBIO

A lo largo de su vida, el individuo encontrará confusión generalizada, desorden e incertezas. Al comienzo de la vida, durante su infancia, lo interno y lo externo, el yo y el no-yo, lo consciente y lo inconsciente son indistinguibles. Por lo tanto el primer momento, la concepción, el nacimiento como el comienzo de la transformación es muy importante. Más aún, el primer movimiento, una nueva experiencia, una nueva cara, un nuevo escenario transforma lo que existe por debajo. En otras palabras, la esencia de cada comienzo es una mutación y cada mutación es un comienzo. La mutación es invisible, es el comienzo de un círculo de tiempo y de forma. Todo comienzo crea una nueva vida pero también contiene las semillas de la muerte. Transformar una persona en una criatura viviente, hacerse cargo de la propia vida, implica aceptar la confrontación con la muerte. Cada cambio en la vida, cada mutación, transformación y metamorfosis, cada experiencia está relacionada con la vida y contiene la idea de muerte y resurrección. Lo mismo sucede con la experiencia terapéutica.

Encontramos que en diferentes culturas ciertos cambios y transformaciones relacionados con el desarrollo mental, físico y social son acompañados por rituales que ayudan al individuo a

atravesar el pasaje y lo acompañan en el duelo. El nacimiento, el crecimiento, el casamiento y la muerte, todos tienen sus rituales particulares. Cada rito de pasaje en la vida es como nacer de nuevo en un nuevo espacio-tiempo que incluye la aceptación de la muerte y la idea del fin. Cada cambio requiere renunciar a algo o desentenderse totalmente. La primera respiración, el primer grito del bebé cortan el aire de la misma manera que ha cortado con el vientre de la madre cuando nació.

La nueva forma naciente va conformándose gradualmente. Dentro de sí contiene memorias, tiene un cierto equilibrio. Lentamente se va desarrollando un diálogo especial entre su propio punto de vista individual y los de su entorno. La necesidad de nominar, de definir, de categorizar, así como la necesidad de simbolizar aparecen gradualmente. Todo esto es necesario para permitirnos reconocer y saber poner nuestras vidas en orden. Necesitamos saber cómo elegir y cómo dirigir nuestros pasos en determinadas direcciones. Esto lo adquirimos a través de los diferentes estadios del desarrollo emocional, cognitivo y social.

Las palabras que nos fueron enseñadas en los lenguajes familiares nos enseñan cómo operar en el mundo pero no cómo conocerlo realmente. Las palabras nos dan precisión instrumental, pero pagamos muy caro por ello. Hay una reducción en el poder cualitativo de las mismas, en su habilidad para transmitir la cualidad de la experiencia personal. Llegamos así a una paradoja: cuanto más precisas son las palabras, como definiciones de diccionario, son menos apropiadas para nominar los sucesos corrientes de la vida, que pertenecen al inconciente, al caos dentro de nosotros, al “Pardes” que se nos aparece en ciertos momentos. Yo creo que los dichos de Freud, acerca de las limitaciones del psicoanálisis y de las transformaciones parciales logradas, son muy importantes para esta discusión sobre las limitaciones del lenguaje con respecto a la experiencia: ... *“Sabemos que el primer paso hacia el dominio intelectual del mundo circundante en que vivimos... es hallar universalidades, reglas, leyes que pongan orden en el caos. Mediante ese trabajo simplificamos el mundo de los fenómenos, pero no podemos evitar el falsearlo también, en particular cuando se trata de procesos de desarrollo y trasmudación.”* (Freud, 1937, p. 228)

Hay una brecha creciente entre lo que el discurso normal impone sobre la realidad en que vivimos; a veces presenta un

informe muy esquemático, simplificado y a menudo falso de la “normalidad” o de un modo de “hacer”, en lugar de una más sutil forma de nuestra realidad que a menudo es una urdimbre de infinitos matices, un modo de “ser”. Son estos matices del ser los que determinan las sutilezas de nuestras vidas. Podríamos decir que la realidad es vaga, pero la experimentamos con gran precisión. Uno de los medios para experimentar la realidad es la intuición.

Podemos definir la intuición como la percepción directa de la realidad, sin intermediarios, o como la comprensión directa de la verdad, sin elementos mediadores.

Las escuelas epistemológicas que están en contra de la metodología racional del conocimiento científico, son a menudo consideradas como representantes de revelaciones místicas para las que no hay posibilidad de comunicación o validación. Sin embargo, dentro del marco de la revelación, la intuición encuentra su lugar manifestándose como “eureka” y en la formalización de nuevas suposiciones. Por lo tanto es posible utilizar el verbo “intuir” como el equivalente, dentro del campo de lo mental, de la percepción sensorial en el terreno físico.

Utilizamos la intuición en los momentos de observación psicoanalítica tanto de nosotros mismos como de los otros. Tratamos de encontrar nombres y conceptos para esta intuición. Dar significado y nombrar la experiencia nos ayuda a conocer o enfocar y tolerar la ansiedad existencial. Es importante enfatizar la especial percepción que hace el físico Nils Bohr de la ciencia y de los científicos: *“Nuestra tarea no consiste en penetrar en la esencia de las cosas, cuyos significados de cualquier manera no conocemos, sino en desarrollar conceptos que nos permitan hablar provechosamente del fenómeno natural”*.

La cuestión que se nos plantea es cómo asegurar la existencia de un orden en el cual se pueda dar cuenta conjuntamente, dentro de un mismo marco teórico, del pensar y de la intuición. Cómo podemos alcanzar la armonía entre consciente e inconsciente, entre conocimiento e ignorancia y conocimiento e inocencia, entre inhibiciones e iniciativas, entre el hombre y la naturaleza. Cómo proteger el chorro de agua para que no se congele y cómo hacer para conservar el flujo sin reflejarnos en el agua como si fuera un espejo. No debemos fracasar en la tarea de diferenciar entre nosotros y nuestra imagen en el espejo, como fracasó trágicamen-

te Narciso. Debemos tomar en cuenta la advertencia de R. Akiba: *“Cuando llegues a las piedras de mármol puro no debes gritar: ¡Agua, agua!”*.

EL DESCUBRIMIENTO DEL SI MISMO

Octavio Paz (1959) afirmó: “Dentro de cada persona palpita la posibilidad de ‘ser’ o, más precisamente, de transformarse en una persona diferente”. De acuerdo con muchas personas conocedoras de los campos de la filosofía y de la psicología, la habilidad para lograr conciencia y conocimiento de nosotros mismos es expresada en el descubrimiento del sí mismo. Una de las formas en que este descubrimiento tiene lugar es en el reconocimiento de la propia soledad. La esencia de la existencia humana es experimentada dentro del núcleo de uno mismo y puede ser sentida tanto en soledad como en relación con otro. El sentimiento de soledad puede ser alternativamente negado o afirmado.

La negación o la afirmación ocurre algunas veces en la melancolía y otras en la manía, a veces en silencio y otras a los gritos. La afirmación o la negación de la soledad puede ser expresada en un asesinato o en la desconfianza. En otras ocasiones puede ser vista en el entusiasmo religioso. La persona está sola en todos lados, aún en psicoanálisis o en psicoterapia.

Durante algunos momentos de la guerra del Golfo, en enero y febrero de 1991, tuve la oportunidad de experimentar una clase diferente de soledad, así como una cierta forma de cambio. No fue un cambio mecánico o cerrado sino más bien una forma de cambio abierta y trascendental. Las sesiones psicoanalíticas no fueron nunca tan reales, tan auténticas y sin falsificaciones. Varios pacientes experimentaron estas sesiones como si en ellas no hubieran tenido máscaras detrás de las cuales esconderse. Indudablemente, la proximidad de la muerte y la camaradería existente, relacionadas con lo que estábamos viviendo, nos brindó una atmósfera excepcional. Fue algo que trasciende la condición humana y rompe el círculo de soledad que rodea a los seres humanos y los cambia.

Todos y cada uno de nosotros es la suma final de las infinitas experiencias que ha atravesado a lo largo de la vida. El cuerpo y el alma tienen su propia belleza y complejidad, sus cargas y

livandades. Tienen muchas posibilidades y muchas imposibilidades. Confrontamos la influencia del pasado y creamos, soportamos y provocamos nuevos efectos. La más pequeña acción provoca una nueva acción en algún otro lado y a su vez es afectada por ésta.

¿Ofrece conocimiento el psicoanálisis? ¿Nos ofrece la posibilidad de convertirnos en el terreno de preguntas acerca de nosotros mismos? Si el psicoanálisis sólo ofrece conocimiento, entonces la persona que está en análisis, es decir el paciente, puede permanecer como una persona sostenida y reforzada, pero en un estado de carencia, de privación. Si el psicoanálisis es un terreno de preguntas acerca de nosotros mismos, el paciente puede permanecer encerrado en sí mismo. Yo creo que el psicoanálisis debe ser una forma de participación en el crecimiento del otro mediante el encuentro consigo mismo: un sincero y verdadero encuentro.

El proceso de crecimiento ocurre en direcciones imprevisibles, y va más allá de todos los modelos teóricos de la personalidad que conocemos. Los modelos psicológicos y psicoanalíticos del desarrollo no son sino marcos que ofrecen una manera de organizarnos cuando nos enfrentamos con la compleja y estratificada realidad, tanto externa como interna. Si estos marcos se transforman en un modelo dogmático al que nos adherimos, no tendremos libertad. No estaremos utilizando el invisible sentido de la intuición ni permitiremos que el mensaje que puede ser expresado de múltiples maneras –como un sueño, un síntoma, una palabra– encuentre su camino.

Si sólo fuéramos capaces, de una manera real, de estar completamente atentos y al mismo tiempo acompañando al paciente como un guía en el camino que lo conduce a través de sus mundos, interno y externo, así como a través de su historia personal. Lograr que el paciente sienta confianza en “ser diferente” y no hacer nada tendiente a cambiarlo. Permanecer cercano a él en su tumulto interno, que a veces se expresa con una palabra o con un gesto y algunas veces de manera latente. Estar simultáneamente en los diferentes niveles del alma, sin perder nunca la contribución vital aportada por los arcaísmos (Bion, 1977).

METAMORFOSIS, MUTACION Y CAMBIO

Una de las cuestiones más persistentes es cómo resolver las resistencias que pueden ser consideradas las carceleras del crecimiento, resistencias que pueden expresarse radicalmente a través de la reacción terapéutica negativa, en ataques al vínculo o en la persistencia de los estados de ánimo (Bollas, 1987). Las resistencias también pueden hacerse evidentes en la forma en que este tumulto se expresa. Si nosotros les damos el espacio que necesitan, si permitimos la existencia de nuestra ignorancia, quizá desde este lugar pueden surgir el conocimiento y la verdad. La confianza aparece, la curación comienza. Esta es la posibilidad de crecimiento y el comienzo del sentimiento “de sí” sin comprensión “intelectual”. Aún es posible que estos cambios ocurran sin que haya cambios externos visibles. Lo importante es permitir que la transformación, la metamorfosis tenga lugar silenciosamente; todo esto conducirá al camino del cambio.

Jorge Luis Borges (1974) nos dice en su poema “El Caminante”:

“Yo soy el único espectador de esa calle.
Si dejara de verla, moriría”.³

Mientras lo cito pienso que cuando hablamos de transformaciones, metamorfosis y cambio debemos tener en cuenta que aquí también puede haber diferentes puntos de vista. Lo que el paciente considera un cambio no necesariamente puede serlo para nosotros, y viceversa. El paciente es el único vigía de su mundo interno; él puede cambiar completamente todo el fondo, pero no puede realmente cambiar dentro de sí mismo la calle en la que continúa viviendo. Por supuesto, él puede preferir vivir solo en su calle, junto con los aspectos aislados de sí mismo. Puede ser que no desee compartir con nadie, ni cambiar estas partes de sí mismo, para asegurarse su propia supervivencia y la supervivencia de sus calles. Una vez, una paciente resumió así su situación: “Todo podría haber salido bien, todo había cambiado alrededor del núcleo que en mi caso no era una pequeña pelota sino una pelota gigante dentro de mí, donde estaban ocultas la idealiza-

³ En castellano en el original.

ción de mí misma y la de mis padres y el preservarlas era vital para mí.” La transformación de este núcleo todavía no ha tenido lugar.

Algunas veces, como en política, vemos un cambio de derecha a izquierda pero todo permanece igual, porque no ha habido una real metamorfosis. El sólido, profundo y vital núcleo de la idealización permanece intocable. A lo largo de la vida nos aferramos al caos, donde las cosas son indistinguibles. El caos que crea tumultos es simultáneamente confusión y absoluta indefensión, por un lado, y libertad y liberación por el otro. En un estado de caos la mente no tiene cómo sostenerse. El pensamiento está oscurecido a expensas de esta tormentosa y tumultuosa experiencia. En esta situación nos encontramos como en un sueño, en nuestro inconciente, y a veces nos abrazamos a nosotros mismos para impedir que este tumulto se desparrame.

Yo propongo pensar el caos y el tumulto como la fuente de la confusión, ansiedad y temor, pero también como el lugar y la fuente de crecimiento y creación, de cambio, mutación y metamorfosis.

RESUMEN

La esencia de cada comienzo es una mutación y cada mutación es un comienzo. La mutación es invisible, es el comienzo de un círculo, del tiempo y de la forma. Todo comienzo crea una nueva vida pero también contiene las semillas de la muerte. Cada cambio en la vida, cada mutación, transformación y metamorfosis, cada experiencia está relacionada con la vida y contiene la idea de muerte y resurrección. Así es también la experiencia terapéutica.

A lo largo de su vida el individuo encontrará confusión generalizada, desorden e incertezas. El psicoanálisis intenta encontrar maneras o medios a través de los cuales la transformación de ciertos aspectos de la confusión generalizada, del desorden, de la incerteza y de lo inconciente puedan ser utilizados para facilitar el crecimiento mental. Pasaré revista a algunas de las referencias al cambio y las resistencias al mismo que pueden ser considerados los prisioneros del crecimiento y que pueden ser encontrados en diferente paradigmas psicoanalíticos.

SUMMARY

The essence of each beginning is a mutation and each mutation is a beginning. Mutation is invisible, it is the beginning of a circle, of time and of form. Any beginning creates a new life but also contains the seeds of death. Every change in life, every mutation, transformation and metamorphosis, every experience is related to life and contains the idea of death and revival. So too is the therapeutic experience.

Throughout an individual's life he will encounter a confused globality, disorder and uncertainty. Psychoanalysis tries to find a way or means by which the transformation of certain aspects of the confused globality, disorder, uncertainty and of the unconscious, can be used to facilitate mental growth. I will review some of the references to change and the resistances to change which can be deemed the prisoner of growth, that are found in different psychoanalytical paradigms.

RESUME

L'essence de chaque commencement est une mutation, et chaque mutation est un commencement. La mutation est invisible, elle est le commencement d'un cercle, du temps et de la forme. Tout commencement crée une vie nouvelle, mais contient en même temps la sémence de la mort. Chaque changement dans la vie, chaque mutation, transformation ou métamorphose, chaque expérience est liée à la vie et contient l'idée de la mort et la résurrection. Il en arrive de même avec l'expérience thérapeutique. Tout au long de sa vie l'individu trouvera confusion généralisée, du désordre et des incertitudes. La psychanalyse cherche à trouver des voies à travers lesquelles la transformation de certains aspects de la confusion généralisée, du désordre, de l'incertitude et de l'inconscient puissent être utilisés pour rendre plus facile le développement mental. Je réviserai quelques références au changements et les résistances qu'il suscite, lesquelles peuvent être considérées les prisonnières du développement, et que l'on peut trouver dans différents paradigmes psychanalytiques.

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. R. (1970). *Attention and Interpretation* (London: Reprints). "On a Quotation from Freud", in: *Borderline Personality Disorders*, ed. by Harocolis, New York, Int. University Press.
- BION, W. R. (1959). Attacks on linking, *Int. J. Psycho-Analysis*, 40: 308-315; republished (1967) in W. R. Bion, *Second Thoughts*, pp. 93-109 and (1988) in Bott Spillius, ed. Melanie Klein Today: Volume I, *Mainly Theory*, pp. 87-101.
- BOLLAS, C. (1987). *The Shadow of the Object*. New York, Columbia University Press.
- BORGES, J. L. (1974). *Obras Completas 1923-1972*, Emecé Editores, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1900) Interpretation of Dreams, *S.E.* Vol. IV-V, Chapter VII in the Pelican Freud Library, Vol. 4, p.776.
- (1917) "General Theory of the Neurosis - Lecture 21", in: *Introductory Lectures on Psychoanalysis*, *S.E.* 15-16 p.455.
- (1920). *Beyond the Pleasure Principle*, *S.E.* 18.
- (1937). *Analysis Terninable and Interminable*, *S.E.* 23, pp 211.
- KLEIN, M. (1946). "Notes on Some Schizoid Mechanisms", in: *Envy and Gratitude and Other Works 1946-1968*, Delta Books (1977), p.1-24.
- (1957). *Envy and Gratitude and Other Works 1946-1968* Delta Books (1977), pp. 176-235.
- PAZ, O. (1959). *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica, Mexico.

Traducido por Alicia Castro.

Descriptores: Cambio. Intuición. Muerte. Psicoanálisis.
Vida.

Yolanda Gampel
32 Pilichovsky St, Ramat-Aviv
Tel Aviv 69341
Israel